

Jessica Stefanie Barzen, Hanna Lene Geiger, Silke Jansen

(Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg)

## La Española - Isla de Encuentros

En 1919, el filólogo Pedro Henríquez Ureña, referencia indispensable en los estudios culturales, literarios y lingüísticos dominicanos y, sin duda, uno de los más famosos hijos de la isla, caracterizaba la situación lingüística en La Española de la manera siguiente:

La isla a que su descubridor, Colón, dio el nombre de Hispaniola, está dividida en dos naciones: una, al Occidente, la República de Haití; otra, al Oriente, la República Dominicana comúnmente llamada por los extranjeros Santo Domingo. La primera fue colonia francesa durante los siglos XVII y XVIII; predomina en ella la raza negra, y la lengua hablada por la mayoría es un dialecto derivado del francés: los haitianos lo llaman "patois" o "créole". La otra nación, Santo Domingo, fue colonia española desde 1492 hasta 1891: la raza negra nunca ha predominado allí y la lengua castellana se conserva pura. Nunca ha existido, ni existe, dialecto negro en la República. Al contrario: Santo Domingo pertenece a la sección de América donde la lengua se mantiene más cercana a sus orígenes castellanos y andaluces [...]. No ha habido allí influencias indígenas vigorosas, como en México y Perú, donde la raza indígena ha persistido con enorme importancia numérica; no ha habido tampoco influencias extranjeras, pues el contacto con el francés de Haití y con el "patois" derivado puede considerarse nulo: la población de Santo Domingo vive, en su gran mayoría, lejos de la frontera haitiana, y las relaciones entre los pueblos son muy pocas. (Henríquez Ureña, Pedro. 2003 [1919]. "El español en Santo Domingo. Rectificación a Meyer-Lübke". En: Henríquez Ureña, Pedro. *Obras completas*. Edición al cuidado de Modesto E. Cuesta. Tomo IV: *Estudios lingüísticos y filológicos*. Santo Domingo. 49-50.)

Sin embargo, la supuesta inexistencia del contacto lingüístico parece estar en contradicción con la agitada historia del arco de las Antillas, que siempre ha sido una encrucijada de culturas y lenguas. Ya antes de la llegada de los europeos, se mezclaban y chocaban múltiples influencias en el archipiélago, gracias a la llegada de oleadas migratorias lingüística y culturalmente diversas del continente sudamericano. A partir de 1492, La Española, primer centro del Imperio colonial español, se convierte en un temprano laboratorio de los contactos y conflictos lingüísticos que habrán de marcar el área caribeña durante siglos. Las tres lenguas indígenas que, según las crónicas, se hablaban en la isla, desaparecen en pocos años, pero no sin

dejar huellas en el naciente español antillano. Al sustrato indígena se suma, a partir del siglo XVI, el aporte de las lenguas africanas llegadas a la isla en el contexto de la trata negrera. Igualmente como fruto de la esclavitud y de la interacción entre lenguas africanas y europeas, se origina desde el siglo XVII una lengua criolla de base francesa en la parte oriental de la isla, donde los franceses habían logrado infiltrarse y establecer una colonia oficial en el contexto de las luchas entre diversas potencias europeas en suelo caribeño. Esta lengua, hoy conocida como *kreyòl* haitiano, empieza a convertirse en la lengua de contacto de mayor importancia en la evolución del español dominicano en el siglo XIX, que vio la unificación política de la isla bajo el gobierno haitiano (1822-1844).

Las huellas lingüísticas del período haitiano siguen hoy perceptibles en la península de Samaná, donde subsisten comunidades criollo- y angloparlantes cuyos orígenes se remontan a la inmigración de colonos franceses con sus esclavos a finales del siglo XVIII y al asentamiento de esclavos libertos provenientes de los Estados Unidos durante la *Era haitiana* bajo el mando del entonces presidente Jean-Pierre Boyer. En la actualidad, los encuentros lingüísticos no han perdido nada de su pertinencia, debido sobre todo a los importantes movimientos migratorios hacia y desde la República Dominicana. En este contexto, el criollo haitiano sigue siendo la lengua con mayor influencia en el español dominicano, debido a la fuerte presencia de migrantes haitianos, especialmente, en la zona fronteriza, en el contexto urbano y en los bateyes (poblados establecidos por las compañías azucareras para los cortadores de caña, mayoritariamente haitianos). Ello no impide que se originen, como consecuencia de la migración de dominicanos sobre todo al continente americano y a Europa, otras situaciones de contacto fuera de la isla: entre ellas, el contacto con el inglés estadounidense y el contacto dialectal con el español peninsular.

Mientras que el carácter “mixto” del *kreyòl* haitiano ha hecho correr ríos de tinta desde los orígenes de la criollística en el siglo XIX, el español dominicano se considera tradicionalmente como arcaizante y puro – idea fuertemente arraigada en la conciencia metalingüística de los dominicanos, debido, entre otras cosas, a la autoridad de Pedro Henríquez Ureña. El presente volumen quiere poner en tela de juicio esta última concepción, así como la visión monolítica de la coexistencia de *kreyòl* y español como únicas situaciones de contacto en la isla. Se propone ofrecer una visión panorámica de algunas de los diversos encuentros a las cuales los idiomas de La Española han estado expuestos, enfocando su estudio no sólo desde ambos lados de la frontera, sino también desde la diáspora dominicana en Europa y desde la perspectiva de varias disciplinas lingüísticas. Además de desarrollar la compleja casuística del bilingüismo y sus consecuencias, se abordarán otros temas estrechamente vinculados con problemas sociolingüísticos fundamentales tales como las migraciones y las actitudes lingüísticas deri-

vadas de ellas, incluyendo, desde esta perspectiva, la criollización, el contacto interdialectal y la variación dentro del español dominicano

Organizado en cuatro secciones temáticas, el volumen abarca más de quinientos años de contactos y conflictos lingüísticos en la isla, empezando por el período prehispánico. En su artículo “Encuentros lingüísticos en La Española, antes de Colón”, Silke Jansen reconstruye el panorama sociolingüístico de la Española precolombiana a través de los primeros textos cronísticos y demuestra que la denominación general de *la* lengua de los indios, expresión que predomina en las crónicas españolas, no cumple con la diversidad lingüística real en el Caribe. Los documentos dibujan una imagen sociolingüística mucho más compleja de la Española y testimonian la existencia de por lo menos tres lenguas indígenas en la isla, entre las cuales el taíno, en su función de *lingua franca*, jugaba un papel predominante.

El encuentro científico entre los arqueólogos y su objeto de estudio es el tema del artículo de Hanna Lene Geiger. La autora lleva a cabo un análisis lingüístico de la terminología arqueológica de los pueblos precolombinos antillanos y, en especial, de los miembros de la tercera ola migratoria y sus descendientes. Su contribución ilustra cómo las perspectivas y estructuras específicas de las delimitaciones y denominaciones sociales reflejan siempre el punto de vista y los intereses del observador, así como la relación de éste con el objeto designado.

Una segunda sección temática gira en torno a los encuentros lingüísticos durante la colonia, con un enfoque especial en las circunstancias que fomentaron la formación de una lengua criolla de base francesa en la parte occidental de la isla, y los contactos que ésta ha mantenido con el español desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Miguel Gutiérrez Maté retrata en su artículo “*Un jargón francés poco inteligible: criollo de base francesa en la parte española a fines del período colonial*” la historia de los cimarrones del palenque o maniel de Neyba en la antigua colonia de Santo Domingo, quienes, en su mayoría, provenían de la parte francesa de la isla. Con el objetivo de averiguar qué lengua pudieron hablar los esclavos huidos, estudia diversos documentos sobre procesos de cimarronaje en la isla que permiten suponer que la composición étnica y social del maniel debió contribuir a la cristalización de un criollo de base francesa semejante a las variedades emergentes en Saint-Domingue, pero con algunas diferencias por evoluciones independientes y por posibles aportes del español. Indirectamente, algunos documentos hispánicos podrían apuntar a la primera mitad de la centuria como etapa de formación del criollo en la parte francesa.

El artículo “Historical linguistic approaches to Haitian Creole: Vodou rites, spirit names and songs: the founders’ contribution to *Asogwe Vodou*” de Benjamin Hebblethwaite analiza diferentes fuentes de lexemas africanos que permiten formular hipótesis sobre las diversas influencias culturales y lingüísticas africanas en el vudú haitiano, haciendo hincapié en la emergen-

cia de esta religión como un sistema que sincretiza varias tradiciones africanas en una única tradición cohesiva. Un término clave para entender estos procesos será el de las “migraciones espirituales” de los ritos y tradiciones de los esclavos provenientes de África centro-occidental, especialmente de la Bahía de Benín. La forma en la que estas migraciones espirituales tienen lugar en el vudú *Asogwe* se explica en virtud del concepto de *Founder Principle*.

Basándose en el serial haitiano *La Noire* (1905/6), Erin Zavitz analiza la representación literaria de los encuentros culturales y lingüísticos entre esclavos, libertos y hacendados en los albores de la Revolución Haitiana. La novela por entregas del patriota Massillon Coicou, publicada en *Le Soir* de Puerto Príncipe, va en contra de la leyenda de la superioridad francesa y mulata, tocando varios temas *noiristes* que llegarían a ser dominantes algunas décadas más tarde. Entre otros elementos de la novela, destacan la interpretación de la génesis del criollo haitiano como el resultado de una adquisición por imitación, la presentación de un cuadro de la variación lingüística en las plantaciones, la etimologización de algunas palabras del criollo y la caracterización general de la criollización como un proceso de mezcla entre las culturas europea y africana. La autora interpreta todas estas consideraciones en el contexto más amplio de los tempranos estudios criollistas del siglo XIX y las presenta, además, como expresión del movimiento literario del *Realismo Haitiano*.

En la tercera parte del volumen se abordan dos aspectos del español dominicano actual que apenas han recibido atención en los estudios lingüísticos recientes. El encuentro entre expertos y profanos sobre un tema dado en la comunicación cara a cara es el tema de la contribución de Ramona Pech. La autora analiza la correlación entre los mecanismos y actos de formulación de peticiones y la constitución de roles e identidades sociales en un contexto determinado, el de las charlas de prevención del VIH / SIDA en un colegio dominicano. Aplicando la metodología del análisis de la conversación, demuestra cómo las técnicas de expresión de una petición exhiben y reconstruyen el papel de los expertos y no expertos en la interacción.

Jessica Stefanie Barzen investiga en su artículo “*Language obsolescence* en una variedad del criollo haitiano en Samaná” las consecuencias del contacto lingüístico entre el español dominicano y la variedad francocriolla que es hablada desde hace más de 200 años por una comunidad lingüística en la península de Samaná en el nordeste de la República Dominicana. En su análisis socio-lingüístico el concepto de *language obsolescence* jugará un papel clave puesto que conecta los factores decisivos en una situación donde una lengua, el *kreyòl* samanense, está en vía de extinción y se ve sustituido poco a poco por el español dominicano.

El artículo de Sonja Higuera del Moral ofrece un análisis de la aceptabilidad de construcciones con verbo *ser* focalizador en el español de dominica-

nos residentes en Alemania. Considerando tanto factores gramaticales y semántico-pragmáticos como sociolingüísticos, la autora documenta algunos aspectos de esta construcción desatendidos hasta ahora, como por ejemplo su presencia en interrogativas totales. Sus datos no sólo confirman la presencia de la estructura entre los dominicanos con estancia en Alemania, sino que también relativizan los resultados de estudios anteriores en lo que concierne, sobre todo, a los contextos de uso y los patrones de concordancia.

La última sección da cuenta de la condición del español dominicano como variedad de migrantes y de su interacción con otras variedades del español fuera de la isla. Daniel Sáez Rivera compara la situación de contacto entre las diferentes variedades peninsulares llevadas a América desde la Conquista con los contactos interdialectales recientes con la llegada de dominicanos a Madrid. Aunque en ambos momentos se documentan fenómenos de acomodación, sólo el primer caso llevó a un proceso de koineización, mientras que en el segundo se observan más bien procesos de convergencia, principalmente por parte de los dominicanos hacia la norma local. Aún así, un análisis del “paisaje lingüístico” de Madrid revela también la presencia e incluso la alta valoración del español dominicano en algunos ámbitos de la ciudad.

Manuel Peralta presenta un estudio sobre el comportamiento de la /s/ implosiva en el habla de los migrantes dominicanos que viven en Madrid y que están en contacto con la variedad estándar madrileña. Apoyándose en un estudio de campo, el autor aborda la cuestión de si la elisión, más común en la República Dominicana, sigue manteniendo índices de frecuencia similares al estar en contacto con la norma madrileña. Los resultados permiten demostrar que existe una tendencia a la convergencia con la variedad receptora y que, en consecuencia, la realización plena de /-s/ aumenta significativamente debido a factores lingüísticos y extralingüísticos.

La publicación de este volumen colectivo es posible gracias al esfuerzo común de las editoras, los colaboradores estudiantiles y, naturalmente, los autores. Debemos el ajuste estilístico de muchas de las contribuciones en español a la lectura atenta y la sensibilidad lingüística de Miguel Gutiérrez Maté y Manuel Peralta. Este nos ayudó además con la adaptación de los textos a las normas de estilo. Thomas Holl-Wagner e Iris Häcker se ocuparon de la revisión formal de los artículos en diferentes etapas de la preparación del libro. De los errores que se encuentren en él, muy a pesar de la paciente labor de los autores y correctores, nos hacemos únicas responsables. Nuestra gratitud se extiende, por último, a la Fundación Alemana de Investigación Científica (*Deutsche Forschungsgemeinschaft*) en el marco del grupo de

investigación *Hispania Submersa*,<sup>1</sup> cuyo apoyo financiero ha permitido esta publicación.

Nuestra obra no pretende sino llamar la atención sobre algunos de los muchos problemas de interés científico que pueden emanar del estudio de La Española en tanto que “isla de encuentros”, desde la época precolombina hasta nuestros días. Nuestra comprensión de tales problemas es hoy, gracias a los recursos actuales de investigación y a los avances en las diferentes disciplinas de la Lingüística y de los Estudios Culturales, mucho mayor de lo que fue en la época de Henríquez Ureña, con cuyas palabras empezábamos estas líneas. Con todo, somos conscientes de las muchas tareas que quedan aún por acometer y que demandan, ahora más que nunca, el trabajo en equipo. Diríamos que, a pesar de los importantísimos avances, La Española sigue siendo, en muchos aspectos, *terra incognita*.

---

<sup>1</sup> Se trata del grupo Emmy Noether “Aufdeckung der verschütteten Hispanität (*Hispania submersa*) aus der Zeit der Entdeckung, Eroberung und Kolonisierung in der frankophonon Karibik“ (JA 1697/3-1).